

# El Mensajero

Diario federal de Cataluña.

## ADMINISTRACIONES

Barcelona.—Centro Federalista, Paz de la Enseñanza, 6-1.  
Villanueva y Geltrú.—Centro Federalista, S. Gregorio, 1-1.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona y Villanueva 1 peseta al mes.  
Resto de España 3 pesetas trimestre.  
Per estos precios recibirán á la vez los suscritores este periódico y "El Federalista."

Sábado 15 de Enero de 1887.

AÑO V.

Núm. 750.

La correspondencia administrativa se dirigirá á las Administraciones de Barcelona ó Villanueva; la política, á la Redacción de Barcelona.

EL MENSAJERO se publica juntamente con "El Federalista." El primero sale todos los días excepto los lunes en que ve la luz el segundo.

## REDACCIONES

BARCELONA  
Paz de la Enseñanza, 6, 1.º

VILLANUEVA Y GELTRÚ  
San Gregorio, 1, 1.º

GERONA  
Centro Federalista.

TARRAGONA  
Mayor, 22.

LÉRIDA  
Centro Federalista.

## EL MATRIMONIO CIVIL

Entre muchos de los proyectos anunciados por los fusionistas; entre muchas de las reformas prometidas por el gobierno del señor Sagasta, se encuentra el proyecto de matrimonio civil; idea que ha sido agasajada por los periódicos ministeriales y que les ha servido perfectamente como uno de los mejores medios para tapan la boca de los impacientes, que están pidiendo reformas y que están sembrando la desconfianza por todas partes, diciendo que esas reformas, tantas veces anunciadas y prometidas por el gobierno, no van á pasar de simples promesas que ni en el día del juicio final, si es que puede venir un día en que todo el mundo pierda el juicio, lo cual no lo sabemos, ni nos importa saberlo, van á verse cumplidamente realizadas.

Tengan ó no razón esos impacientes, entre los cuales, y lo confesamos ingenuamente, nos encontramos nosotros, lo cierto es que los fusionistas han prometido que habrá matrimonio civil, y matrimonio civil tendremos.

¿Cómo? ¿cuándo? ¿de qué manera?

Oigamos lo que sobre el particular escribe *La Epoca*. *La Epoca* dice que la fórmula convenida entre el ministro de Gracia y Justicia, el ex-demócrata señor Alonso Martínez, y el Nuncio de S. S. para el matrimonio civil, es que *los no católicos puedan celebrarlo con exclusión del eclesiástico*. Bien dice nuestro estimado colega *El Liberal* que para ese viaje no necesitaban alforjas los contratantes, porque esa es la legislación vigente. Pues, ¿qué! ¿han hecho acaso otra cosa los fusionistas que sostener las legislaciones que han encontrado establecidas, con todos sus defectos, con todos sus vicios? ¿no sabemos por ventura que los fusionistas han venido á reemplazar á los conservadores, cambiando solo el nombre de la política, por ellos inaugurada, y siguiendo como ellos paso á paso el camino que conduce al reaccionarismo? La política de los fusionistas ¿no es un continuado ataque á los derechos individuales?

Tendremos matrimonio civil... ¿porqué nó? si ya lo tenemos hoy. Tendremos libertad de imprenta, porque también la tenemos hoy, según el señor Castelar afirma, y según nosotros, apesar de los procesos que en la Audiencia de este territorio tenemos pendientes, podemos afirmar. Tendremos las libertades y todas las garantías que un pueblo libre y demócrata puede apetecer... ¿porqué nó? Si todos los días están diciendo los monárquicos, incluso Castelar, que en ningún país del mundo se disfruta una libertad tan amplia como en España. Pero, y lo repetimos otra vez, ¿qué matrimonio civil será ese? ¿qué libertades serán esas que nos brindan los fusionistas?

Pero hablemos del matrimonio civil, por ser éste el tema que con preferencia á lo demás hemos escogido hoy, y dejemos aparte eso de las demás libertades ó garantías prometidas y nunca jamás cumplidas por los fusionistas.

¿Qué fusionista hay que no se haya reido mil veces de las formas del catolicismo, que no haya contribuido á despojar á la iglesia de los bienes que poseía, y que no haya hecho befa y escarnio del poder temporal de los papas? Excépticos por excelencia, lo mismo han derribado tronos que servido á la Revolución; lo mismo trabajaron por la libertad, que hoy trabajan por el absolutismo. ¡Conciencia! Si no la tienen. Su único afán es el poder, y, son tan volubles, que para obtenerlo lo mismo transigen con lo que el pueblo pide, que con lo que los magnates, por el poder divino entronizados, á la fuerza exigen.

Nosotros comprendemos muy bien, y se lo respetamos, porque es lógico, que un absolutista reniegue del matrimonio civil y en absoluto prescindiera de él en sus códigos; pero no llegamos á comprender, á menos que sea un descarado hipócrita, ó uno que se sabe amoldar como los fusionistas á todas las circunstancias, que un gobierno reformista y liberal, que un demócrata como Alonso Martínez, intente dominar las conciencias y poner trabas y obstáculos que entorpezcan sus más puras y sagradas manifestaciones.

Y esto lo hacen hoy los fusionistas, y esto lo harán mañana que sea un hecho el tan cacareado proyecto de matrimonio civil.

Les ha convenido sostener á todo trance las relaciones con la iglesia, y al objeto de acallar las voces que el pueblo exhala en demanda de reformas, al presentársele la cuestión del matrimonio civil, se ha dicho: No te desesperes, pueblo; tendrás matrimonio civil. Y á este efecto, por el temor de no disgustar á la iglesia, de cuyas exigencias podría prescindir, implanta á su manera un matrimonio civil, que es un verdadero atentado á la conciencia humana; pues exige al que quiere usarlo una manifestación pública de sus convicciones y una abdicación expresa y tácita de sus creencias, y no satisfecho de eso, le sujeta á un procedimiento largo, costoso y enojoso, como para dar una satisfacción desagraciadora á la iglesia.

Tal es el matrimonio civil, implantado hoy, y lo mismo será el que los fusionistas implanten el día de mañana, y quizás, quizás con muchas más trabas de las que hoy emplea para contrariar la voluntad libérrima de los no católicos.

¡Si al menos tuviesen la franqueza de decirlo! Anuncian reformas y las mixtifican; se llaman liberales, gentes de orden, reformadores que aspiran á sacar á la actual sociedad del caos en que se encuentra, pero no tiene la libertad ningún enemigo tan temible como los fusionistas.

El pueblo quiere el matrimonio civil, pero sin trabas, sin obstáculos; tan sin trabas y sin obstáculos para los no católicos, como sin trabas y sin obstáculos pueden los católicos seguir las reglas del matrimonio canónico.

Así entendemos nosotros, los federales, la libertad.

## ECOS

EL MENSAJERO llama la atención de sus correligionarios acerca de la convocatoria que aparece inserta en la sección *Boletín Federal de Cataluña*, al objeto de que concurren á la manifestación que se celebrará mañana en Barcelona á la memoria de los correligionarios nuestros que perecieron en Sarriá en la memorable jornada del 11 de Enero de 1874, defendiendo las Cortes Constituyentes, villanamente disueltas por un soldado desleal.

Es un acto que pertenece por entero á la democracia federalista de Cataluña, y nadie, por consiguiente, puede y debe conmemorarlo con mayor entusiasmo que los federales de la patria catalana.

Nuestro estimadísimo amigo don José María Vallés y Ribot como Presidente del Consejo Regional de Cataluña ha recibido la siguiente expresiva comunicación, que agradecen con entusiasmo todos los federales catalanes:

"Las tristes jornadas de Zaragoza el día cuatro de Enero de 1874 y de Sarriá el once del mismo mes y año, en las que, heroicamente dieron sus vidas los voluntarios federalistas defendiendo las Cortes Constituyentes, la República y la Federación, servirán siempre de patriótico lazo entre los catalanes y aragoneses.

El Consejo republicano federal de la región aragonesa, en nombre de todos sus correligionarios, se asocia de todo corazón á la patriótica manifestación del día 16 del actual é interesa á V. para que así lo haga constar en aquel solemne acto.

Zaragoza 13 de Enero de 1887.—El Presidente del Consejo, *Serafin Ascensio*."

El primer acto de uno de los dos Comités castellaristas de Barcelona, el que según parece es hijo del sufragio de sus correligionarios, ha sido la publicación de un manifiesto en el que se condena duramente la conducta de los encopetados disidentes de su partido á quienes amenaza con su excomunión.

Ya verá el Comité aludido como va á ser él, el excomulgado. Les parece poco á los sencillos ciudadanos que lo componen; atreverse contra los encopetados señores del savedrin de casa Gilbert. ¡Cuando lo sepa don Emilio!

Desde luego les manda de plantón y les deja sin merienda.

## Impresiones sobre los últimos telegramas.

Los discursos pronunciados por el príncipe de Bismarck han producido honda impresión en el pueblo francés.

Todos los hombres políticos más importantes estiman que las palabras pronunciadas por el canciller respecto de Francia, son premeditadas, opinando en consecuencia que es inevitable la guerra.